

texto
Joan Olivares



dibujos
Javier Lacasta Llácer

algar

¿Y tú qué haces contra el cambio climático?

Varias ideas prácticas y alguna extraordinaria





ISMAEL tiene nueve años, un padre que viaja mucho y una abuela habladora, simpática y lista. También tiene mucha vergüenza... ¡sobre todo cuando su

nueva vecina le llama guapo o le da un beso en la mejilla!



MELISA es muy espabilada y tiene el pelo de color panoja. Antes vivía en Elche, pero su madre ha encontrado trabajo en una pescadería y ahora es la

nueva vecina de Ismael. ¡También es su nueva compañera de clase!



BALBINA es la abuela habladora, simpática y lista de Ismael. Pasa mucho tiempo en casa porque se rompió la cadera saltando en paracaídas. Se entretiene preparando meriendas magníficas y contando historias sorprendentes. ¡Qué suerte que tienen, Ismael y Melisa!

¿Y TÚ QUÉ HACES CONTRA EL
CAMBIO CLIMÁTICO?



1

La abuela está muy contenta

—¡Ismaeel!

—Ay, abuela, ya voy. ¡No hace falta que grites tanto!

—No, si aún llegarás tarde. ¿Es que no te acuerdas de que te vas de excursión?

¡Ostras! Se le había olvidado. Ismael salta de la cama como si tuviera un muelle en el culo y corre hacia el baño mientras se

9

desnuda. Su abuela le persigue apagando luces y recogiendo la ropa que deja por el pasillo.

–Lleva cuidado con el agua caliente –le dice, preocupada–. No conviene gastar demasiada, que luego sube el recibo del gas.

–¿Qué quieres? –contesta Ismael desde la ducha–. ¿Que me quede congelado?

–Solo digo que lleves cuidado. Ayer vi un programa en la tele que decía que...

Pero Ismael ya no la escucha, ha salido de la ducha como una exhalación, se ha secado con la toalla y ya vuelve a su habitación. La abuela, un poco resignada, cierra el grifo que goteaba y se va a la cocina a acabar de hacer los bocadillos. Al cabo de un momento llega él con la gorra, botas de montaña y una chaqueta de invierno plegada encima de la mochila. «Aunque es

primavera, por la noche refrescará», le había dicho la abuela mientras lo preparaban todo.

—¿Es que no tienes papel de aluminio, abuela?

—No, son mejores estas bolsitas de papel reciclado. Ah, y cuando acabes, las pliegas bien plegaditas y te las traes a casa, que se pueden reutilizar.

—¡Ni que fuéramos pobres! —dice Ismael.

—Reciclar no es de pobres ni de ricos, es de personas responsa...

«Riiinnnggg», el timbre la ha interrumpido.

—Seguro que es Melisa. Date prisa, no lleguéis tarde.

—Adiós, abuela —le da un beso y echa a correr.

—Adióóós, abuela —ha sonado una voz de niña desde el final del pasillo.

–Adiós, Melisa... Ismael, apaga la luz –ha gritado la abuela, pero no le han hecho ni caso.

Cuando va a apagar la luz, la abuela ve que a Ismael, con las prisas, se le ha caído la gorra. La recoge y corre a la ventana por si los ve todavía, pero ya han cruzado la calle y están doblando la esquina. Se la pone en la cabeza con un gesto elegante y se va por el pasillo dando pasos de bailarina. Está tan contenta. Ya hace quince días que el traumatólogo le ha dado el alta. La cadera le ha quedado perfecta, y hoy ella y su amiga Agustina, la madre de Melisa, conocerán al nuevo profesor de la escuela de paracaidismo. ¡Dicen que es un hombre extraordinario!







2

Sierra de Mariola

La excursión es a la sierra de Mariola. Por eso van cantando en el autobús una canción que habla de la sierra y de las flores que crecen en ella. Paloma, la profe de naturales, ya hace rato que les dice que canten más bajito, que ensordecen al conductor, pero ni caso. Ella arruga la nariz, como si fuera a enfadarse, pero al cabo de un rato ya se

ha unido al coro. Esa cancioncita es muy pegadiza.



–¡Ostras! He perdido la gorra –grita Ismael.

–Si quieres, puedo dejarte mi sombrero
–le dice Melisa, que se sienta a su lado en la última fila del autobús.

–¡Es de chica! –Ismael lo ha rechazado con un gesto de desprecio.

–Ese comentario es muy machista, Ismael.

–¿Es que no te gustan las chicas, o qué?
–dice Ariel, el niño que se sienta al otro lado de Melisa.

–Pues no... –Ismael no lo puede evitar, es tocarle el tema de las chicas y se pone rojo como un tomate–. Quiero decir... sí...

Ariel no va a la misma clase que ellos, es alto como un pino y juega en el equipo de baloncesto. Melisa también juega, pero no encesta tanto como Ariel, ya le gustaría. A Ismael, eso de los deportes... Él prefiere las mates, pintar, escuchar música o pasear por el parque. Menos mal que a Melisa también le gustan esas cosas, que, si no, sería capaz hasta... de hacer surf. Por Melisa, él sería capaz de todo.

–¿A mí no me lo dejas? –le dice Ariel a Melisa, y ya se lo ha quitado de las manos.

Se lo pone y empieza a poner caras y posturas ridículas. Melisa intenta recuperarlo,

pero Ariel se lo esconde en la espalda y ella no puede hacer nada, con lo grandote que es.

–¡Devuélvele el sombrero, haz el favor!
–dice Ismael en un tono que quiere ser amenazador.

–Huy... ¡qué miedo me das! –Ahora Ariel mueve el sombrero a derecha e izquierda y

